

ASPECTOS DEL COSTUMBRISMO PERIODÍSTICO DE MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS

La bibliografía relativa a la obra de Bretón de los Herreros cuenta ya con un considerable número de estudios, en su mayor parte, contribuciones referidas a su fecunda producción teatral, y en concreto cómica¹. Compartimos el interés de los investigadores por este aspecto de su actividad, que hace tiempo fue objeto de un ensayo nuestro², ya que el teatro constituyó la ocupación principal del riojano que, siendo consciente muy joven de su vocación, se entregó a ella con asiduidad, hasta llegar a ser uno de los comediógrafos más apreciados por el público español de la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, esta encomiable atención por Bretón hombre de teatro, ha llevado a subestimar su figura de escritor ecléctico, dedicado a varios géneros. Fue poeta, crítico literario, estudioso del idioma castellano y además autor de numerosos artículos de costumbres.

Y precisamente éstos últimos, de los que estamos preparando la primera edición completa, nos parecen injustamente infravalorados, ya que se han calificado como un aspecto "menor" del costumbrismo cómico de Bretón³, e incluso un testimonio más de aquel conformismo literario⁴ que se le atribuye también en el caso *de Elena*, su única contribución al drama romántico.

¹ Una puntual y actualizada reseña crítica de la bibliografía sobre el teatro de Bretón puede verse en el volumen de B. Sánchez Salas, *Manuel Bretón de los Herreros y la Rioja-. una relación tangencial*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991, pp. 35-94.

² P. Garelli, *Bretón de los Herreros e la sua 'formula comica'*, Imola, Galeati, 1983.

³ Este parecer, expresado por M. Roca de Togores (Marqués de Molins), amigo y biógrafo del autor, en su monografía *M. Bretón de los Herreros. Recuerdos de su vida y de sus obras*, Madrid, Tello, 1883, p. 163, es compartido por E. Correa Calderón (*Costumbristas españoles. Siglos XVII-XIX*, Madrid, Aguilar, 1950, I, p. XXXVI) que cita al riojano entre los costumbristas "...ya que su característica más acusada es la de haber llevado las costumbres de la clase media al teatro". G. Le Gentil, que en su estudio *Le poete M. Bretón de los Herreros et la société espagnole de 1830 a 1860*, Paris, Hachette, 1909) evidencia con puntualidad el costumbrismo cómico de Bretón, ofrece escaso relieve a su costumbrismo periodístico, que opina carecer de originalidad, hasta afirmar que nada aporta al mérito literario del autor (p. 250). Semejante parece ser la opinión de G. Flynn en su monografía *Manuel Bretón de los Herreros*, Boston, Twayne, 1978, en la que dedica a los artículos bretonianos el exiguo capítulo *The Asticles of Color* (pp. 121-123).

⁴ De esta opinión parece ser J. L. Alborg, *Historia de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1980, IV, p. 649.

En realidad Bretón dista mucho de ser un epígono del género costumbrista que los investigadores, sin coincidir en la fecha de su nacimiento oficial, sitúan entre 1820 y 1850. Los primeros artículos de costumbres de don Manuel, *Todo es farsa en este mundo* y *Sobre la risa*, aparecidos en "El Correo Literario y Mercantil", se remontan a 1829. La actividad costumbrista del autor fue particularmente intensa entre 1834 y 1836 - años en los que veía consolidarse su fama adquirida gracias a la acertada comedia *Marcela o ¿A cuál de los tres?* (1831) -, y está vinculada a su colaboración en los periódicos madrileños "El Boletín de Comercio", "El Universal", "La Abeja" y "La Ley". De 1843 a 1844, participó con cuatro artículos - *La castañera*, *La lavandera*, *La nodriza* y *El avisador* -, en la conocida publicación *Los españoles pintados por sí mismos*. Después de una larga pausa, la actividad costumbrista de Bretón se reanudó en 1855 en el "Correo de Ultramar", para terminar definitivamente al cabo de dos años, con su participación en "La América". Este período, pues, a pesar de ser discontinuo, posiblemente debido a sus múltiples actividades y encargos, abarca casi por completo toda su carrera y es posible afirmar que termina simultáneamente a su pérdida de interés por el teatro y a la manifestación de una especie de misantropía senil. De hecho, se trata de un número de artículos bastante considerable, ya que los que logramos reunir ascienden a unos cincuenta.

A pesar de que el Marqués de Molins afirme que su amigo compuso sus artículos con escaso entusiasmo, ya que el género no le permitía manifestar su extraordinaria habilidad de versificador de la que se sentía orgulloso⁵, nada nos hace suponer que Bretón los menospreciara. Bien lo atestigua al haber incluido 21 de ellos en la edición de sus *Obras*, de la que se encargó personalmente y que apareció en Madrid en 1850 y 1851⁶. Es cierto que a menudo don Manuel se refiere a estos escritos llamándolos "artículojos", pero el término resulta mucho más cariñoso que despectivo, y, además, atestiguan no sólo cuidado estilístico y búsqueda de originalidad en su técnica compositiva, sino también, en particular los publicados en "La Abeja", suscitan la impresión de que el autor los elaborara con sincera complacencia. Y esto lo justifica el carácter alegre y socarrón de Bretón que aparenta estratégicamente no tomar en serio estos escritos, casi para estimular al lector con la promesa de una lectura agradable y no demasiado laboriosa. Además, no

⁵ M. Roca de Togores, *M. Bretón de los Herreros...*, cit., p. 163. A este propósito nos parece oportuno poner de relieve que tampoco en sus artículos de costumbres Bretón renuncia totalmente a la poesía, como lo demuestra la lírica que constituye la introducción a *La nodriza* (en *Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid, Boix, 1843, I, pp. 104-112; reproducido en *Obras*, Madrid, Ginesta, 1883, V, pp. 566-575) destinada a ensalzar el amor materno.

⁶ M. Bretón de los Herreros, *Obras*, Madrid, Imprenta Nacional, 1850-51. Los artículos, que figuran en el V tomo, aparecen bajo el epígrafe *Miscelánea crítica*. En nuestro ensayo vamos a referirnos por simplicidad a esta edición con *Obras*.

hay que olvidar el hecho de que, por explícita admisión del autor, unos artículos constituyen una suerte de boceto, del que derivó sucesivamente otras tantas comedias⁷.

La producción costumbrista de Bretón nace, al igual que su teatro, de la observación de la sociedad española de la primera mitad del Ochocientos, o mejor dicho, de la sociedad de la capital, ya que él, a diferencia de sus dos ilustres colegas, Mesonero o Larra, muy pocas veces se alejó de su entrañable Madrid y, por lo tanto, no tuvo la oportunidad de compararla con otras realidades europeas. En cuanto a la sociedad madrileña, Bretón centra su propia atención en la burguesía, clase a la que orgullosamente perteneció y de la que, como bien subraya Seco Serrano⁸, comprendió plenamente la importancia política y social. Así lo atestigua Bretón, no sin un toque de orgullo nacionalista en el artículo *Los años*⁹.

Menor atención demuestra hacia la nobleza, a la que siempre representa de manera negativa, vinculada a sus antiguos privilegios, incapaz de asumir un papel factible y dispuesta a todo menos a renunciar a un ritmo de vida ya insostenible, como bien lo ejemplifica el artículo *Un marido dichoso*¹⁰, en el que la aristocrática y caprichosa Mercedes, ha aceptado casarse con un rico comerciante, aunque se avergüence de su profesión.

Tampoco es favorable, si bien no carente de cierta compasión humana, la opinión alimentada por Bretón acerca del pueblo, al que juzga desprovisto de conciencia política y cuyo comportamiento pasivo, que imputa a la tradicional pereza hispánica, lo hace incapaz de rescatarse de su mísera condición. Por otra parte el autor, receloso de los idea-

⁷ De *Una nariz* ("La Abeja", 10-II-1835) deriva la comedia *Lo vivo y lo pintado* (1843); de *Una comida de campo* ("La Abeja", 19-III-1835) procede *Un día de campo* (1839); de *Lo que es vivir en buena calle* ("La Abeja", 25-VI-1835) deriva *La Minerva* (1844); de *Placeres de la amistad* ("La Abeja", 1-VIII-1836) *El amigo mártir* (1836), mientras que en *Pelar la pava* ("Boletín de Comercio", 4-III-1834) se inspira *Una de tantas* (1837).

⁸ "Clases medias, pequeña y alta burguesía, este amplio sector social es el auténtico protagonista del siglo XIX en todo el Occidente. Comprendiolo así...Manuel Bretón de los Herreros...el exponente más claro y más directo de las virtudes y de los defectos del pueblo español... (C. Seco Serrano, *Estudio preliminar a: R. de Mesonero Romanos, Obras, B.A.E., CXCI*, p. LXXIII).

⁹ Él escribe: "...no es en los palacios de los próceres, ni en los camarachones de la chusma donde han de estudiarse la índole y la costumbre de un pueblo, sino en la clase media; y más cuando ésta ha ganado en número y en influencia lo que aquellas (nobleza y pueblo) han perdido, tal vez por el bien de todas; pues al haberse en cierto modo amalgamado entre nosotros las diferentes jerarquías sociales, se han introducido en el trato una cortés franqueza y una amable cordialidad de que sin duda están muy distantes otras naciones que pasan por más civilizadas que la nuestra. Y la clase media es la más fiel depositaria de los usos que ha encontrado establecidos por otras generaciones" (en "La Abeja", 1-I-1835; reproducido en *Obras*, pp. 591-'94).

¹⁰ *Ibidem*, 21-VIII-1835; reproducido en *Obras*, pp. 602-605.

les igualitarios, y en particular de los del llamado socialismo utópico, cuenta muy poco con la llegada de una sociedad sin jerarquías sociales, como lo demuestra su explícita afirmación: "Hubo y siempre habrá nobles y plebeyos, grandes y pequeños, ricos y pobres, señores y criados"¹¹

Su escasa consideración por el pueblo bajo se evidencia en los artículos publicados en *Los españoles pintados por sí mismos*, en particular en *La lavandera*, en el que no silencia su complacencia en la mengua de los chisperos y de las manolas de atavíos vistosos y modales descarados e insolentes. Ignoramos si Bretón eligió personalmente los tipos descritos en la prestigiosa colección, lo cierto es que no renunció a subrayar como no se compenetraba con ellos, quejándose ante el editor Boix¹². Entre ellos, un comentario aparte merece *El avisador*¹³, personaje apreciado por Bretón por indispensable a aquel ambiente teatral que conoció a fondo, como lo atestiguan varios artículos que escribió para "El Correo Literario y Mercantil" (1831-33), los únicos hasta ahora reunidos en un volumen editado por el "Instituto de Estudios Riojanos", desde hace tiempo empeñado en conservar la memoria del ilustre conterráneo¹⁴.

A diferencia de Estébanez Calderón, el comediógrafo no demuestra ninguna atracción por lo pintoresco que tanto cautivó a los visitantes extranjeros. A los barrios populares, prefiere las zonas elegantes, llenas de lujosos establecimientos, como lo revela el artículo *La nueva barbería*¹⁵, en el que lamenta el haberse instalado, en un lugar céntrico y bien frecuentado, un grupo de barberos que prestan su oficio a los aguadores, originando incomodidades a los transeúntes y ensuciando la acera. Así como tampoco, el "ciudadano" Bretón parece sensible a los encantos del paisaje, como lo prueba su tardío artículo *El matrimonio de piedra*¹⁶, dedicado a su pueblo natal, Quel.

A pesar de ser favorable a la clase media, Bretón no silencia algunos de sus comportamientos, del mismo modo que en su comedia, nacida bajo el influjo moratiniano-no. Convencido de que el artículo de costumbres es útil para la sociedad, el autor se abstiene

¹¹ *La lavandera*, en *Los españoles pintados...*, cit., pp. 163-170. Cito de: M. Bretón de los Herreros, *Obras*, Madrid, Ginesta, 1883, Y p. 517.

¹² "Pero, señor don Ignacio de mi alma, ¿es posible que en todo ser humano haya usted de ver un tipo digno de ser perpetuado por los tipos de su imprenta? ¿Qué quiere usted que diga yo, ¡pobre de mí! de una pobre Lavandera? (*ibidem*, p. 516).

¹³ *El avisador*, en *Los españoles...*, cit., 1844, II, pp. 30-38. Reproducido en *Costumbristas españoles...*, cit., pp. 1145-51.

¹⁴ M. Bretón de los Herreros, *Obra dispersa. "El Correo Literario y Mercantil" (1831-1833)* (Ed. J. M. Díez Taboada-J. M. Rozas), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, I, 1965.

¹⁵ *Policía urbana. La nueva barbería*, en "La Abeja", 4-XII-1835.

¹⁶ En "Correo de Ultramar", 1855; reproducido en *Obras*, Madrid, Ginesta, 1885, Y pp. 529-535.

de emplear un tono acre y satírico, reprochado por su parte a Quevedo, que hubiera podido enemistarlo con el público, anulando su objetivo didáctico, y prefiere utilizar, como el apreciado Mesonero¹⁷, un humor bonachón y una suave ironía. Es cierto que, en algunas ocasiones, se inclina por juicios fuertemente moralistas, como se verifica en *Las lavanderas*, pero en estos casos no deja de pedir perdón, consciente de haberse propasado. En efecto, partidario del "justo medio" tanto en la vida como en el arte, Bretón, a diferencia del impulsivo Larra, y quizás recordando unos "infortunios"-nos referimos a los disgustos que le ocasionó su comedia *La Ponchada*¹⁸ - siempre procuró no exponerse demasiado. Por esta razón, resultan muy escasos en su producción los artículos de tema político, y él no quiso que ninguno de ellos apareciera en la citada edición de sus *Obras*. Su aversión hacia la poli-ticomanía de sus compatriotas se deduce de *Las cartas* donde se queja de que un tema tan delicado haya llegado a ser materia para incompetentes y holgazanes, que distaban mucho de preocuparse concretamente por el bien de la nación¹⁹. A pesar de esto, Bretón ha expresado en varias ocasiones - véanse los artículos *El estatu-quó de los Carlistas, o bases de una constitución tan libre como la de Constantinopla*²⁰ y la *Carta pastoral de Merino* -²¹, su hostilidad hacia el Pretendiente, verdadera amenaza para la legítima monarquía de la que siempre fue celoso partidario.

Aunque Bretón proclame su propensión a mantenerse lejos de los lugares públicos y afirme preferir la tranquilidad de su propio hogar, está documentada su asistencia a las principales tertulias de la capital. El estar entre la gente, alternar con ella y observar atentamente su comportamiento, era el medio más simple y natural para acrecentar su caudal cómico y así mismo costumbrista. Merced a su vida social, Bretón ha adquirido un profundo conocimiento del alma humana, manifestado en particular en el artículo *El mal humor*²² en el que, anticipando la moda francesa de las llamadas *Psychologie*, diserta con perspicacia sobre varios tipos de malhumor o en *Sobre la risa*, en el que distingue hasta 21 especies de risa.

¹⁷ En su reseña del *Panorama Matritense, Cuadros de costumbres de la capital* ("La Abeja", 14-X-1835) el autor, además de elogiar la "...corrección y... gracia en el estilo" de su amigo, aprecia el hecho de que haya quedado inmune a una crítica malévola y a ataques demasiaso personales y directos.

¹⁸ La obra, compuesta en 1840 por encargo del Ayuntamiento y con objeto de celebrar la entrada de Espartero en Madrid, suscitó las iras de los milicianos nacionales que se creyeron ridiculizados en ella.

¹⁹ "Si España no es ya el pueblo más feliz, más libre y mejor administrado de la tierra, no es porque entre nosotros escaseen los hombres de Estado: donde quiera se encuentran a centenares; en los cafes, en las plazas, en los paseos...y hasta en las tabernas" (*Las cartas*, en "La Abeja", 3-VI-1835. Cito de *Obras*, p. 599).

²⁰ En "El Universal", 15-V-1834.

²¹ En "La Abeja", 26-VII-1834.

²² *Ibidem*, 17-VI-1835.

Bretón experimenta personalmente como el vivir en sociedad no está libre de percances: en sus artículos pone de relieve a menudo la intromisión de unos personajes, verdadera amenaza para *laprivacy*. Por ejemplo en *Los curanderos*²³, se muestra afligido por los necios consejos de una anciana señora a quien ha revelado imprudentemente que no goza de buena salud, y en *Los importunos*²⁴ documenta la existencia de "latosos" de profesión. Pero lo que más le importa evidenciar es la ausencia de autenticidad en las relaciones interpersonales: aparentar cordialidad y amistad hacia el prójimo, tan sólo para aprovecharse, tal como ocurre en *Placeres de la amistad*.

En el artículo *Tanto vales cuanto tienes*²⁵ Bretón denuncia que para la sociedad burguesa el valor de la persona no estriba en calidades como la honradez y la lealdad, sino en una cartera bien provista. Se ha perdido, a su juicio, una de las características más positivas del espíritu castizo, la espontaneidad, considerada vulgar y contraria al "buen tono". Bien lo documenta *De los tratamientos*, en el que el autor - quizás remontándose al artículo de Cadalso, *Abuso del don*²⁶-, lamenta el exceso de títulos honoríficos, a menudo concedidos sin real merecimiento y que, en particular, estima perjudicial a la "subordinación necesaria en todo ramo del servicio público"²⁷, hasta concluir, inopinadamente, con la democrática afirmación: "Bueno sería que todos nos hablásemos de *tú* como los hombres de los primeros siglos, que tal vez no valían menos que nosotros".

En el artículo *Los hombres amables*²⁸, el autor establece una tipología de los individuos que parecen, a primera vista, cordiales, y en cambio no tienen otro objetivo que estafar al prójimo. Al ser la simulación y la doblez tan frecuentes en la sociedad, no sorprende que Bretón interprete como "actuación" el comportamiento y los actos de sus individuos. Este concepto se expresa cabalmente en el mencionado artículo *Todo es farsa en este mundo* - título significativamente compartido en 1835 por una de sus comedias-, en el que afirma que "el mundo es una vasta y permanente escena donde todos somos farsantes y espectadores".

Entre las relaciones sociales, al igual que en su comedia, Bretón dedica particular atención a la relación entre los dos sexos, del cortejo al matrimonio. La actitud del autor - profundamente ligado a su madre y que se casó muy tarde - parece caracterizada por una cierta desconfianza, cuando no por una verdadera misoginia hacia la mujer.

²³ *Ibidem*, 8-VII-1834; reproducido en *Obras*, pp. 588-591.

²⁴ *Ibidem*, 13-I-1835; reproducido en *Obras*, pp. 595-596.

²⁵ *Ibidem*, I-VIII-1834.

²⁶ J. Cadalso, *Carta LXXX*, en *Cartas Marruecas* (Ed. L. Dupuis-N. Glendinning), London, Tamesis, 1970, pp. 177-181.

²⁷ *De los tratamientos*, en "La Abeja", 19-XI-1835. Cito de *Obras*, p. 614.

²⁸ En "La Abeja", 30-VII-1835; reproducido en *Obras*, pp. 638-640.

En el artículo *Galería de cuadros sueltos en forma de charadas y quisicosas*²⁹, Bretón confiesa que la mujer constituye para él un verdadero enigma. Como evidencian los artículos *El mayorazgo de Lucena*³⁰ o el probablemente autobiográfico *Pelar la pava*³¹, la figura femenina se caracteriza de un modo mucho más negativo que en su teatro, por su meta de la "buena vida" y por su incapacidad de sentir verdadero amor. Bretón imputa este comportamiento a la educación materna que infunde el arte de la simulación y que por egoísmo estimula a tantas jóvenes, en palabras de Larra, a "casarse pronto y mal". La crítica hacia la mujer resulta particularmente apasionada en *La nodriza*, donde condena la común costumbre de las burguesas de servirse de nodrizas, en lugar de amamantar personalmente a sus criaturas, tanto por temor a dañar su propia persona, como para poder relacionarse con la sociedad. No es casual, pues, que Bretón, censurando en *Las cucas*³² la costumbre de jugar, en lugar de ofrecernos el retrato tradicional del jugador, que inspiró el homónimo artículo de Leopoldo Agustín Cueto, nos presente el de la jugadora, pintada de una manera tan sórdida que nos recuerda las pinturas negras de Goya. E incluso, preferentemente Bretón se sirve de la mujer para manifestar su aversión al romanticismo exaltado, como en el ya citado *Un marido dichoso*.

Por lo que se refiere a las costumbres de la clase media, Bretón reprueba que ésta se obstine en ostentar un nivel de vida elevado para emular a la aristocracia. Esta postura se refleja en los trajes, en el lujo de las viviendas y hasta en la elección de las diversiones. En el artículo *Los sastres*³³, un provincial llegado a Madrid trata inmediatamente de procurarse un frac carísimo, hecho a medida y a la moda. En *Lo que es vivir en buena calle*, a pesar de haber vivido siempre en pleno Madrid, el autor insiste en demostrar las incomodidades de esta ambición típicamente burguesa. En *Los años*, lamenta que ya sean pocos los que se contentan con diversiones simples, como, por ejemplo, la animada excursión en la que se basa el alegre *Una comida de campo* y que se prefieran los que, como el teatro, permiten ostentar su propio lujo.

²⁹ *Ibidem*, 25-II-1836; reproducido en *Obras*, pp. 646-648.

³⁰ *Ibidem*, 15-I-1836; reproducido en *Obras*, pp. 643-645.

³¹ J. E. Hartzenbusch (*Prólogo* a: M: Bretón de los Herreros, *Obras*, Madrid, Ginesta, 1883, I, p. V) afirma que el artículo deriva de un lance de juventud acaecido al comediógrafo en Andalucía; una distinta opinión mantiene Le Gentil (op. cit., p. 277) quien lo hace derivar de no difusos recuerdos literarios. El hecho de que, transgrediendo su costumbre de poner sus iniciales en sus artículos, Bretón firme en él como "El escarmentado", parece sin embargo apoyar la hipótesis del español.

³² En "El Correo de Ultramar", 1855, n. 17; reproducido en *Obras*, Madrid, Ginesta, 1883, I, pp. 524-528.

³³ En "La Abeja", 30-IV-1835; reproducido en *Obras*, pp. 618-623.

A este respecto, Bretón censura al público elegante, al que poco le importa la obra que se representa, declarando su preferencia por el espectador menos adinerado, pero atento y ansioso por disfrutar del espectáculo, al que rara vez puede permitirse asistir.

Es en el ámbito de la sociedad burguesa, donde Bretón siempre retrata a los representantes típicos de ciertos oficios; por ejemplo, en *Un empleado*³⁴, en el que como Mesonero, autor de *La empleomanía*, critica el afán de los españoles por un cargo estatal, a menudo conseguido por medio de mezquinas mañas, y la pereza de los empleados. En *Los sastres* censura al gremio de los sastres, convertido en boga por el culto a la apariencia y ya tan engraido por su propio prestigio que no cumple con sus compromisos; en *Un hombre ocupado* aparece pintado desfavorablemente el tipo del militar, joven ocioso y fatuo, así como en *Galería de cuadros sueltos* nos presenta al maestro de baile, efímera figura, predilecta del sexo débil, que para aparentar habla francés.

En cuanto a la estructura de los artículos de Bretón, es oportuno establecer una distinción entre los escritos que abarcan hasta 1836 y los siguientes, a partir de los compuestos para *Los españoles pintados por sí mismos*. En los primeros, prevalece la escenificación de una determinada situación. Se trata de escenitas muy placenteras, por su gracia y autenticidad, a menudo con sabor autobiográfico, en las que don Manuel atestigua su propia habilidad de comediógrafo. No faltan sin embargo artículos en forma epistolar, por ejemplo *Los dichos*³⁵, *Un hombre ocupado*, *Lecciones a un periodista novel*³⁶ o *Cuatro consejos a un poeta dramático bisoño*³⁷, en el que Bretón finge responder, contando con su profesionalidad, a las preguntas sobre su oficio que le ha dirigido un dramaturgo inexperto. Otros artículos presentan un procedimiento narrativo, por ejemplo en *El mayorazgo de Lucena* el autor nos relata un hecho que le ha contado un conocido; otros, como *Las cartas*, *Los años* o *Las cosas*³⁸, presentan la forma de una disertación sobre el tema elegido. No faltan artículos de técnica mixta, por ejemplo, *Pelar la pava*, en el que la disquisición inicial sobre la falsedad femenina, deja paso en seguida a una animada escenita, presentándonos a una mujer joven, que se burla de sus amantes alternativamente, gracias a dos ventanas de su casa que dan a dos calles distintas. El carácter jocoso del autor, a menudo recordado por sus contemporáneos, se revela particularmente en *Galería de cuadros sueltos*, concebido bajo forma de acertijos.

³⁴ *Ibidem*, 28-X-1835; reproducido en *Obras*, pp. 640-643.

³⁵ *Ibidem*, 1-VIII-1835; reproducido en *Obras*, pp. 633-637.

³⁶ *Ibidem*, 10-XII-1835.

³⁷ *Ibidem*, 1-IV-1835; reproducido en *Obras*, pp. 615-618.

³⁸ *Ibidem*, 27-I-1835; reproducido en *Obras*, pp. 599-601.

A estos artículos, que representan la etapa más feliz del costumbrismo bretoniano, les corresponde un lenguaje intencionadamente simple y coloquial, animado por expresiones idiomáticas y por refranes, moderadamente abierto a la renovación al admitir palabras extranjeras³⁹, pero favorable a los tecnicismos.

La sucesiva producción costumbrista de Bretón - por ejemplo *El sábado*, docta disertación sobre el sexto día de la semana desde el punto de vista bíblico, mitológico y mágico -, muestra haber perdido la espontaneidad de los artículos que pueblan "La Abeja". En particular, como subraya Margarita Ucelay da Cal, los escritos para *Los Españoles* se muestran concebidos de manera más literaria⁴⁰, verdaderas disertaciones, hasta el punto de que resultan pedantes por el alarde de erudición filológica, histórica y mitológica, como si el autor se responsabilizara de tomar parte en una colección honrada por la colaboración de ilustres literatos y tuviera la intención de dirigirse a un público más culto y preparado que aquél al que había confiado su producción costumbrista precedente.

En su totalidad, los artículos bretonianos, aunque no todos al mismo nivel y a pesar de algunas faltas de buen gusto que Le Gentil no deja de señalar⁴¹, nos parecen atestiguar la profunda coherencia ideológica y artística del autor; en efecto, se remontan al compromiso ético-social que origina toda su obra. Y podemos afirmar que, al comprender la gran importancia de un género aún en sus albores, el autor se dedicó al periodismo porque le permitía, de una manera nueva, ágil y directa, seguir comunicándole a su público aquellos mismos ideales moderado-conservadores mantenidos en su comedia.

Sirva pues este breve análisis, para demostrar lo limitado que es valorar la labor costumbrista de Bretón teniendo en cuenta sólo su teatro, aunque sea ineludible para entenderla a fondo. Esta producción es significativa en sí misma y en el ámbito del género costumbrista, y, por supuesto, digna de figurar junto a la de los que se consideran sus más valiosos representantes.

PATRIZIA GARELLI
Universidad de Bolonia-Italia

³⁹ Este aspecto, pero relacionado con el teatro de Bretón, ha sido estudiado por M. A. Muro Munilla, *Ideas lingüísticas sobre el extranjerismo en Bretón de los Herrereros*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1985.

⁴⁰ M. Ucelay da Cal, *los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista*, México, Colegio de México, 1951, p. 128.

⁴¹ Por ejemplo, en la descripción de la belleza de las lavanderas ocupadas en su trabajo, que muestra según el crítico francés (op. cit., p. 257) un "...goût du réalisme trivial y déconcertant..." Opinión compartida por M. Ucelay da Cal (op. cit., p. 128) que la define propia de un "realismo ameno y trivial".